

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

JUEVES SANTO.
MONUMENTO DE LA PARROQUIA
SAN EDUARDO Y SAN ATANASIO, MADRID.



Introducción

Jesús ha vivido unos momentos intensos. Los discípulos quieren descansar, pero no le dejan solo. Esta tarde nuestra Iglesia, nuestros grupos, nuestros apostolados... eran aquel pequeño cenáculo de los apóstoles.

Jesús repetía sus palabras y sus signos... Fueron tantos y tan densos que queremos recordarlos, volver a meditarlos. Esta noche todos nosotros somos Getsemaní. Cristo está aquí, de la manera más próxima y personal en la que le podemos contemplar. Por ello, hemos venido a adorar y agradecer su entrega en el pan y el vino nuevos y, para iniciar el misterio pascual de su muerte y resurrección.

1. Primer momento

- En tu noche de entrega, en tu noche de soledad, en tu hora difícil, en tu lucha y agonía, **nosotros queremos rezar contigo.**
- Cuando todos te abandonan, cuando Judas te traiciona, cuando el sanedrín prepara tu condena, **nosotros queremos estar contigo.**
- Cuando los discípulos duermen, **nosotros queremos velar contigo.**
- Cuando los soldados te prenden, **nosotros queremos defenderte.**
- Cuando Pedro te niega tres veces, **nosotros queremos confesarte.**



Lectura del Santo Evangelio según San Marcos.

Después de cantar el salmo, salieron para el Huerto de los Olivos. Jesús les dijo: todos vais a caer, como está escrito: heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea. Pedro replicó: aunque todos caigan, yo no. Jesús le contestó: te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres. Pero él insistía: aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y los demás decían lo mismo. Fueron a un monte llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: sentaos aquí mientras voy a orar. Se llevó a Pedro, Santiago y Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: Me muero de tristeza, quedados aquí velando.

Palabra del Señor.

2. Segundo momento.



Es el momento de la verdad, de la entrega, de la valentía. Jesús está dispuesto a aceptar las consecuencias de su vida, la consecuencia de su fidelidad a Dios y a los demás: tomar la cruz y salvar al mundo, el que podamos vivir y morir con esperanza. Pero la muerte no hace gracia a nadie.

Esta noche te pedimos ser como tú. Atentos al Padre y a los hermanos. Con esa entereza, esa confianza. Nosotros somos débiles y muchas veces pecadores que desaparecen ante el primer problema, que huimos, que no tenemos fuerzas, que no nos comprometemos lo suficiente. Somos un poco como Pedro que incluso te negó. Que sepamos vivir nuestra hora, y la hora de cada día.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos.

Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de Él aquella hora; y dijo: Abbá (Padre): Tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres. Volvió, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: Simón, ¿Duermes?, ¿No has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

Palabra del Señor.





Oración y Meditación

- Lo más importante no es que yo te busque, **sino que tú me buscas en todos los caminos.**
- Que yo te llame por tu nombre, **sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos.**
- Que yo te grite cuando no tengo ni palabras, **sino que tú gimes en mí con tu grito.**
- Que yo tenga proyectos para el futuro, **sino que tú me invitas a caminar contigo, hacia Tí.**
- Que yo te comprenda, **sino que tú me comprendes en mi último secreto.**
- Que yo hable de ti con sabiduría, **sino que tú vivas en mí y te expreses a Tú manera.**
- Que yo te guarde en mis seguridades, **sino que sea una esponja en el fondo de tu océano.**
- Que yo te ame con todo mi corazón y con todas mis fuerzas, **sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas.**
- Que yo trate de animarme, de planificar... **sino que tu fuego arda dentro de mis huesos.**
- Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte..., si tú no me buscas, no llamas llamas primero?. **Que el silencio agradecido sea mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte.**

3. Tercer momento.

Gracias por quedarte con nosotros. No llegamos a alcanzar lo que es tu presencia en la Eucaristía, y la Escritura, pero creemos en ti. Eres luz, fuerza, amor, confianza cuando todo en la vida se hace prueba. Es de noche, pero nos iluminas, te sientes débil ahora, pero sigues dándonos fuerza, nos pides que te amemos, pero tú nos amas primero. Gracias por tu presencia. No olvidemos que hoy muchos se sienten solos, que están enfermos, que sufren, que son perseguidos a causa de la injusticia, que no pueden dar de comer a sus hijos, que huyen despavoridos de sus propios países, que sufren la guerra de los 'todopoderosos'... Este es también un Getsemaní, muy actual y vivo; pero ahí estás Tú. También nosotros queremos estar unidos a todas esas personas, contigo, en ellos.



Lectura del Santo Evangelio Según San Marcos.

De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenía los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió y les dijo: ya podéis dormir y descansar. Ha llegado la hora; mirad el Hijo del Hombre va a ser entregado en mano de los pecadores. Levantaos, vamos ya está cerca el que me entrega.

Palabra del Señor.

Meditación y Oración

Es conveniente y necesario que siempre y en todo lugar demos gracias a Dios por Jesucristo:

Por el misterio pascual de tu muerte y resurrección. **Te damos gracias Señor.**

Por el pan y el vino de la eucaristía. **Te damos gracias Señor.**

Por haber bajado hasta nuestros infiernos. **Te damos gracias Señor.**

Por tu amor hasta la muerte. **Te damos gracias Señor.**

Por tu presencia permanente en cada sagrario de la tierra. **Te damos gracias Señor.**

Por la fuerza de tu resurrección. **Te damos gracias Señor.**

Por el aliento de tu Espíritu. **Te damos gracias Señor.**

Por esta hora de oración. **Te damos gracias Señor.**

Por tu amor sin límites. **Te damos gracias Señor.**

Porque siendo Dios, te arrodillas a servir y nos enseñas. **Te damos gracias Señor.**

Por tus palabras que reconfortan y sanan. **Te damos gracias Señor.**

Por todos los dones que nos concedes. **Te damos gracias Señor.**

Por olvidar nuestras tradiciones e incoherencias. **Te damos gracias Señor.**

Por tu amor sin tregua y sin fronteras. **Te damos gracias Señor.**

Por la Madre que nos dejaste al pie del madero. **Te damos gracias Señor.**

Por nuestra comunidad parroquial aquí reunida. **Te damos gracias Señor.**



4. Cuarto momento.

Llega la hora de la traición, el momento cumbre. Jesús se entrega en servicio por todos. Parece como si todo estuviera perdido. Las tinieblas se ríen de la luz; el odio parece triunfar sobre el amor. La muerte parece regodearse de la vida. Y, en la oración, Jesús ha vencido la angustia, recobrado las fuerzas, y sale decidido a proclamar la fuerza del amor, la belleza de la vida, la gratitud de la luz.

Lectura del Santo Evangelio Según San Marcos.



Al que yo bese: prendedlo y conducidlo bien sujeto. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo: Maestro, y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: ¿Habéis salido a aprenderme con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras. Y todos lo abandonaron y huyeron.

Palabra del Señor.

Preces

- Por los agonizantes y enfermos terminales, que además de los paliativos, no les falte el ángel del consuelo. Roguemos al Señor.
- Por los que viven en la miseria y el olvido, que lleguen a todos sus gritos silenciosos. Roguemos al Señor.

- Por lo que son víctimas del terror, de la guerra, de los secuestros, de las dictaduras y la tortura, que a todos nos interpelen sus martirios. Roguemos al Señor.
- Por los ancianos, por los que no son queridos y se sienten solos, que encuentren personas que los acompañen y valoren. Roguemos al Señor.
- Por las mujeres maltratadas, víctimas de la violencia de género, la prostitución, que puedan recuperar su dignidad y libertad. Roguemos al Señor.
- Por todos los niños esclavizados, vendidos, prostituidos, abusados, militarizados, que encuentren los medios para rehacer sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por lo que no tienen trabajo, por quienes piensan haber fracasado, para que no les falten oportunidades. Roguemos al Señor.
- Por todos los que están marcados por el desamparo, el vicio y las adicciones, que no pierdan la esperanza de una liberación. Roguemos al Señor.
- Por los inmigrantes, que tienen que afrontar tantos riesgos y separaciones, que puedan ser integrados socialmente y alcanzar sus proyectos. Roguemos al Señor.

Recitemos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Oremos: amaros los unos a los otros como yo os he amado dice el Señor. Te pedimos que nos ayudes a sentir esta noche la fuerza de tu amor, amistad y ternura. Enséñanos a amar de verdad, a amar como tu amas.

Amén.

En la profundidad del silencio que brota de la intimidad con Dios, podemos ir en paz.